

El colapso del sionismo

ILAN PAPPÉ :: 02/07/2024

Una vez que Israel se dé cuenta de la magnitud de la crisis, desatará una fuerza feroz para tratar de contenerla, como lo hizo el régimen de apartheid sudafricano durante sus últimos días

El ataque de Hamás del 7 de octubre puede compararse con un terremoto que golpea un edificio antiguo. Las grietas ya empezaban a notarse, pero ahora son visibles en sus propios cimientos. Más de 120 años desde su inicio, ¿podría el proyecto sionista en Palestina -la idea de imponer un Estado judío a un país árabe, musulmán y de Oriente Medio- enfrentarse a la perspectiva del colapso?

Históricamente, una gran cantidad de factores pueden hacer que un estado se derrumbe. Puede ser el resultado de constantes ataques de países vecinos o de una guerra civil crónica. Puede seguir al colapso de las instituciones públicas, que se vuelven incapaces de brindar servicios a los ciudadanos. A menudo comienza como un lento proceso de desintegración que cobra impulso y luego, en un corto período de tiempo, derriba estructuras que alguna vez parecieron sólidas y firmes.

La dificultad radica en detectar los primeros indicadores. Aquí sostendré que estos son más claros que nunca en el caso de Israel. Estamos siendo testigos de un proceso histórico -o, más exactamente, del comienzo de uno- que probablemente culminará con la caída del sionismo. Y, si mi diagnóstico es correcto, entonces también estamos entrando en una coyuntura particularmente peligrosa. Porque una vez que el régimen israelí se dé cuenta de la magnitud de la crisis, desatará una fuerza feroz y desinhibida para tratar de contenerla, como lo hizo el régimen de apartheid sudafricano durante sus últimos días.

1.

Un primer indicador es *la fractura de la sociedad judía israelí*. Actualmente se compone de dos bandos rivales que no logran encontrar puntos en común. La brecha surge de las anomalías al definir el judaísmo como nacionalismo. Si bien la identidad judía en Israel a veces ha parecido poco más que un tema de debate teórico entre facciones religiosas y seculares, ahora se ha convertido en una lucha sobre el carácter de la esfera pública y el Estado mismo. Esto se combate no sólo en los medios sino también en las calles.

Uno de los campos puede denominarse "Estado de Israel". Está compuesto por judíos europeos más seculares, liberales y en su mayoría, pero no exclusivamente, de clase media y sus descendientes, que desempeñaron un papel decisivo en el establecimiento del Estado en 1948 y permanecieron hegemónicos dentro de él hasta finales del siglo pasado. No se equivoquen: su defensa de los "valores democráticos liberales" no afecta su compromiso con el sistema de apartheid que se impone, de diversas maneras, a todos los palestinos que viven entre el río Jordán y el mar Mediterráneo. Su deseo básico es que los ciudadanos judíos vivan en una sociedad democrática y pluralista de la que los árabes estén excluidos.

El otro campo es el "Estado de Judea", que se desarrolló entre los colonos supremacistas de la Cisjordania ocupada. Goza de niveles cada vez mayores de apoyo dentro del país y constituye la base electoral que aseguró la victoria de Netanyahu en las elecciones de noviembre de 2022. Su influencia en las altas esferas del ejército y los servicios de seguridad israelíes está creciendo exponencialmente. El Estado de Judea quiere que Israel se convierta en una teocracia que se extienda a toda la Palestina histórica. Para lograrlo, está decidido a reducir el número de palestinos al mínimo indispensable y contempla la construcción de un Tercer Templo en lugar de la mezquita de Al Aqsa. Sus miembros creen que esto les permitirá renovar la era dorada de los Reinos Bíblicos. Para ellos, los judíos seculares son tan heréticos como los palestinos si se niegan a unirse a este esfuerzo.

Los dos bandos habían comenzado a chocar violentamente antes del 7 de octubre. Durante las primeras semanas después del asalto reivindicativo, parecieron dejar de lado sus diferencias frente a un enemigo común. Pero esto fue una ilusión. Los combates callejeros se han reavivado y es difícil ver qué podría lograr la reconciliación. El resultado más probable ya se está desarrollando ante nuestros ojos. Más de medio millón de israelíes, en representación del Estado de Israel, han abandonado el país desde octubre, un indicio de que el país está siendo absorbido por el Estado de Judea. Se trata de un proyecto político que el mundo árabe, y quizás incluso el mundo en general, no tolerará en el largo plazo.

2.

El segundo indicador es *la crisis económica de Israel*. La clase política no parece tener ningún plan para equilibrar las finanzas públicas en medio de conflictos armados perpetuos, más allá de depender cada vez más de la ayuda financiera estadounidense. En el último trimestre del año pasado, la economía se desplomó casi un 20%; Desde entonces, la recuperación ha sido frágil. Es poco probable que la promesa de Washington de aportar 14.000 millones de dólares revierta esta situación. Por el contrario, la carga económica sólo empeorará si Israel cumple su intención de ir a la guerra con Hezbolá y al mismo tiempo aumenta la actividad militar en Cisjordania, en un momento en que algunos países -incluidos Turquía y Colombia- han comenzado a aplicar sanciones económicas.

La crisis se ve agravada aún más por la incompetencia del ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, quien constantemente canaliza dinero hacia los asentamientos judíos en Cisjordania pero que, por lo demás, parece incapaz de dirigir su ministerio. Mientras tanto, el conflicto entre el Estado de Israel y el Estado de Judea, junto con los acontecimientos del 7 de octubre, está provocando que parte de la élite económica y financiera traslade sus capitales fuera del estado. Quienes están considerando reubicar sus inversiones constituyen una parte significativa del 20% de los israelíes que pagan el 80% de los impuestos.

3.

El tercer indicador es *el creciente aislamiento internacional de Israel*, a medida que gradualmente se convierte en un Estado paria. Este proceso comenzó antes del 7 de octubre pero se ha intensificado desde el inicio del genocidio. Esto se refleja en las posiciones sin precedentes adoptadas por la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional. Anteriormente, el movimiento global de solidaridad con Palestina logró galvanizar a la gente para que participara en iniciativas de boicot, pero no logró promover la perspectiva de

sanciones internacionales. En la mayoría de los países, el apoyo a Israel siguió siendo inquebrantable entre el establishment político y económico.

En este contexto, las recientes decisiones de la CIJ y la CPI (que el régimen israelí puede estar cometiendo genocidio, que debe detener su ofensiva en Rafah, que sus líderes deben ser arrestados por crímenes de guerra) debe considerarse como un intento de tener en cuenta las opiniones de la sociedad civil mundial, en lugar de un mero reflejo de la opinión de las élites. Los tribunales no han aliviado los brutales ataques contra el pueblo de Gaza y Cisjordania. Pero han contribuido al creciente coro de críticas dirigidas al Estado de Israel, que provienen cada vez más tanto de arriba como de abajo.

4.

El cuarto indicador, interconectado, es *el cambio radical entre los jóvenes judíos de todo el mundo*. Tras los acontecimientos de los últimos nueve meses, muchos ahora parecen dispuestos a deshacerse de su conexión con Israel y el sionismo y participar activamente en el movimiento de solidaridad palestino. Las comunidades judías, particularmente en EEUU, alguna vez brindaron a Israel inmunidad efectiva contra las críticas. La pérdida, o al menos la pérdida parcial, de este apoyo tiene implicaciones importantes para la posición global del país. AIPAC (*American Israel Public Affairs Committee, Comité de Asuntos Públicos EEUU-Israel*), que es un grupo de presión sionista en EEUU que realiza tareas de 'lobby' en el Congreso y en la Casa Blanca, todavía puede confiar en los Sionistas Cristianos para brindar asistencia y reforzar su membresía, pero no será la misma organización formidable sin un electorado judío significativo. El poder del 'lobby' se está erosionando.

5.

El quinto indicador es *la debilidad del ejército israelí*. No hay duda de que las FDI siguen siendo una fuerza poderosa con armamento de última generación a su disposición. Sin embargo, sus limitaciones quedaron expuestas el 7 de octubre. Muchos israelíes sienten que los militares fueron extremadamente afortunados, ya que la situación podría haber sido mucho peor si Hezbollah se hubiera unido en un ataque coordinado. Desde entonces, Israel ha demostrado que depende desesperadamente de una coalición regional, encabezada por EEUU, para defenderse contra Irán, cuyo ataque de advertencia en abril vio el despliegue de alrededor de 300 drones más misiles balísticos y guiados. Más que nunca, el proyecto sionista depende de la rápida entrega de enormes cantidades de suministros por parte de los estadounidenses, sin los cuales no podría ni siquiera luchar contra un pequeño ejército guerrillero en el sur.

Actualmente existe entre la población judía del país una percepción generalizada de la falta de preparación y la incapacidad de Israel para defenderse. Ha generado una gran presión para eliminar la exención militar para los judíos ultraortodoxos - vigente desde 1948 - y comenzar a reclutarlos por miles. Esto difícilmente supondrá una gran diferencia en el campo de batalla, pero refleja la magnitud del pesimismo sobre el ejército, que, a su vez, ha profundizado las divisiones políticas dentro de Israel.

6.

El indicador final es *la renovación de energía entre la generación más joven de palestinos en Cisjordania*. Están mucho más unidos, conectados orgánicamente y más claros acerca de sus perspectivas que la élite política palestina. Dado que la población de Gaza y Cisjordania se encuentra entre las más jóvenes del mundo, esta nueva cohorte tendrá una inmensa influencia en el curso de la lucha de liberación. Las discusiones que tienen lugar entre grupos de jóvenes palestinos muestran que están preocupados por establecer una organización genuinamente democrática -ya sea una OLP renovada o una completamente nueva- que persiga una visión de emancipación que sea la antítesis de la campaña de la Autoridad Palestina para el reconocimiento como Estado. Parecen estar a favor de una solución de un solo Estado antes que el desacreditado modelo de dos Estados.

¿Podrán dar una respuesta eficaz al declive del sionismo? Esta es una pregunta difícil de responder. Al colapso de un proyecto estatal no siempre le sigue una alternativa más brillante. En otras partes del Medio Oriente -en Siria, Yemen y Libia- hemos visto cuán sangrientos y prolongados pueden ser los resultados. En este caso, se trataría de descolonización, y el siglo anterior ha demostrado que las realidades poscoloniales no siempre mejoran la condición colonial. Sólo la acción de los palestinos puede llevarnos en la dirección correcta. Creo que, tarde o temprano, una fusión explosiva de estos indicadores resultará en la destrucción del proyecto sionista en Palestina. Cuando esto suceda, debemos esperar que exista un movimiento de liberación sólido para llenar el vacío.

Durante más de 56 años, lo que se denominó "proceso de paz" -un proceso que no condujo a ninguna parte- fue en realidad una serie de iniciativas estadounidenses-israelíes ante las cuales se pidió a los palestinos que reaccionaran. Hoy, la "paz" debe ser reemplazada por la descolonización, y los palestinos deben ser capaces de articular su visión para la región, mientras se pide a los israelíes que reaccionen. Esta sería la primera vez, al menos en muchas décadas, que el movimiento palestino tomaría la iniciativa al exponer sus propuestas para una Palestina poscolonial y no sionista (o como se llame la nueva entidad). Al hacerlo, probablemente mirará a Europa (quizás a los cantones suizos y al modelo belga) o, más acertadamente, a las viejas estructuras del Mediterráneo oriental, donde los grupos religiosos secularizados se transformaron gradualmente en etnoculturales que convivían en el mismo territorio..

Ya sea que la gente acoja la idea o la tema, el colapso de Israel se ha vuelto previsible. Esta posibilidad debería informar la conversación a largo plazo sobre el futuro de la región. Se incorporará a la agenda a medida que la gente se dé cuenta de que el intento de un siglo de duración, liderado por Gran Bretaña y luego EEUU, de imponer un Estado judío en un país árabe está llegando lentamente a su fin.

Tuvo suficiente éxito como para crear una sociedad de millones de colonos, muchos de ellos ahora de segunda y tercera generación. Pero su presencia todavía depende, como cuando llegaron, de su capacidad para imponer violentamente su voluntad a millones de indígenas, que nunca han abandonado su lucha por la autodeterminación y la libertad en su tierra natal. En las próximas décadas, los colonos tendrán que abandonar este enfoque y mostrar su voluntad de vivir como ciudadanos iguales en una Palestina liberada y descolonizada.

New Left Review, 21 de junio de 2024

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-colapso-del-sionismo>